

Homilía del 30 de Julio de 2017

En el Evangelio según Mateo, encontramos a un joven rico preguntar esta pregunta: «Maestro, ¿qué es lo bueno que debo hacer para conseguir la vida eterna?» Jesús le replicó, «. . . vende todo lo que posees . . . [y] ven y sígueme» (San Mateo 19:16, 21). El joven se fue triste porque era muy rico. La tristeza de Jesús debe haber sido aún mayor. Y escuchar esta historia me pone triste. Piénsenlo. Como un seguidor de Jesús, este joven se podría haber convertido en un hombre como San Juan el apóstol o Santiago o incluso San Pedro ya que San Pedro aparentemente no era un hombre joven cuando comenzó a seguir a Jesús. Las lecturas de hoy traen a la mente la importancia de elecciones sabias.

Recientemente yo vi en la televisión que un estudio mostró que de hecho la riqueza puede hacerlo feliz. Me pregunto la veracidad de esto. La persona que vino a mi mente fue J. Paul Getty, un magnate petrolero e industrial en los Estados Unidos, que vivió desde 1892 (mil ochocientos noventa y dos) hasta 1976 (mil novecientos setenta y seis). Él claramente era muy inteligente, conoedor, y refinado en que coleccionó algunos de los mayores tesoros de arte del mundo. En 1957 (mil novecientos cincuenta y siete) la revista Fortune lo nombró a él el más rico americano vivo. El 1966 (mil novecientos sesenta y seis) libro Guinness Book of Records lo nombró el ciudadano privado más rico del mundo. Un libro publicado en 1996 (mil novecientos noventa y seis) lo clasificó como el 67th (sexagésimo siete) más rico hombre americano que alguna vez vivió.

Sin embargo, Getty fue notoriamente tacaño y aparentemente sin corazón. Él quitó todos los teléfonos de su mansión e instaló cabinas telefónicas a fin de que quien que deseaba usar un teléfono había que pagar por el uso de ella. Se casó cinco veces, tres veces durante los años veinte. Él es citado como haber dicho, «Una relación duradera con una mujer es posible sólo si usted es un fracaso empresarial». Y «Odio ser un fracaso». Su quinta esposa y la madre de un hijo de ellos que se hizo ciego debido de un tumor cerebral es citada como diciendo que Getty la regañó a ella por gastar demasiado dinero en el tratamiento de su hijo; y cuando su hijo murió, Getty no asistió al funeral. Cuando su nieto fue secuestrado y detenido por rescate, él se negó a pagar. Después de que el oído de su nieto fue enviado a él junto con la amenaza que el joven sería devuelto a él pedazo por pedazo, él finalmente llegó a un acuerdo de pagar, pero no más que 2.2 (dos punto dos) millones dado que esta cantidad era deducible de impuestos. J. Paul Getty parecía tener todo y sin embargo no tenía nada. Ninguna dirección, ningún significado, ningún valor excepto posesiones.

Getty no está sólo. Bill Gates de la fama de Microsoft y ahora ó el hombre más rico en el mundo ó el segundo más rico es conocido por explotar a sus empleados. Ha sido demandado por usar a los temporeros para que él no tenga que pagar beneficios médicos y por usar lo que es llamado «retención forzada», la táctica por la cual los empleados estarán

demandados si abandonan la compañía. Steve Jobs, que fue el fundador de Apple, Incorporado, que desarrolló el iMac, iTunes and iTunes Store, Apple Store, iPod, iPhone, App Store, y el iPad entre otras tecnologías, murió de cáncer pancreático cuando tenía cincuenta y cinco años de edad. Era notoriamente una persona difícil y una vez le dijo a un reportero que tomar la droga LSD fue «una de las dos o tres cosas más importantes" que alguna vez él hizo en su vida.

Me recuerda de la pregunta de Jesús: «¿Qué dará para rescatarse a sí mismo?» (San Mateo 16:26). Carl Jung, el psiquiatra famoso que fundó la psicología analítica, hizo la declaración de que, en su carrera entera como un psicoanalista, él nunca había encontrado a una persona que tiene más que cuarenta años cuyo problema fundamental no era religiosa. A menudo pensamos

en los jóvenes como los que hacen opciones pobres como el joven rico que preguntó, «¿. . . qué es lo bueno que debo hacer para conseguir la vida eterna? [y] se marchó triste» (San Mateo 19:16, 22), no en los mayores. Dios le ofreció al Rey Salomón «lo que quieres». Salomón en su juventud hizo una buena elección. Como escuchamos en la primera lectura, «Señor y Dios mío, quieres que yo, tu siervo, suceda al trono de mi padre, David. Pero yo no soy más que un mero joven y no sé como actuar. . . . Por eso te pido que me concedas sabiduría de corazón para que sepa gobernar a tu pueblo y distinguir entre el bien y el mal».

Pero en su vejez Salomón fue seducido por su amor de mujeres extranjeras. En el libro de I Reyes aprendamos,

Cuando Salomón fue de edad, sus mujeres arrastraron su corazón tras otros dioses; ya no fue totalmente de Yavé Dios como lo había sido su padre David. . . . Por ese entonces construyó en el cerro, al este de Jerusalén, un santuario a Quemus, la abominación de Moab, y otro a Milcom, la abominación de los Amorreos. . . . y Yavé le dijo: «Ya que tú me has tratado así . . . le quitaré el reino [de su hijo] y se lo daré a tu servidor» (I Reyes 11:5, 7, 11).

La elección de seguir a Jesús es la nuestra a cualquier edad, y nosotros seguimos haciendo la elección. Un monje irlandés, Donagh O'Shea, escribió, «la <perla muy valiosa> está allí dentro de nuestro alcance, está siendo ofrecida a nosotros gratuitamente. Es gratis, pero para tomarla tenemos que tener las manos vacías». Que nosotros vengamos con las manos vacías a Jesús, nuestro Señor, nuestro Salvador, para que aceptemos y nos aferremos a esa perla muy valiosa sobre toda la riqueza y poder en el mundo.